

Dialogando con Mari Carmen Díez Navarro

Elizabeth Ivaldi

El 11 de agosto pasado, un público ávido por conocer a Mari Carmen Díez Navarro concurre a las instancias de actualización, organizadas por el Taller Barradas - Instituto Uruguayo de Educación por el Arte, y auspiciadas por el Centro Cultural de España (CCE), el Centro de Experimentación e Investigación Pedagógica (CIEP), la Organización Mundial de la Educación Preescolar (OMEPE) y la Revista QUEHACER EDUCATIVO (FUM-TEP).

En dichas instancias, la autora de libros tales como El piso de abajo de la escuela y La oreja verde de la escuela, entre tantos otros, expuso algunas de las experiencias que, junto a un equipo de docentes, lleva a cabo en la Escuela Infantil "Al aire libre" de Alicante, España. Su visita dejó huellas imborrables en todos quienes participamos en las actividades programadas. Entre otras cosas porque pudimos comprobar que Mari Carmen "escribe tal cual es", regocijándonos con su autenticidad, su entusiasmo, su avidez por el intercambio, su apertura de pensamiento. Con la intención de conocerla un poco más, le realicé el siguiente reportaje para la Revista QUEHACER EDUCATIVO.

Elizabeth Ivaldi

QUEHACER EDUCATIVO: Nos gustaría saber cuál es tu formación profesional.

Mari Carmen Díez Navarro: Soy Maestra de Primera Enseñanza, Especialista de Educación Preescolar, Licenciada en Psicopedagogía; también soy diplomada como Maestra de Valenciano (Mestra de Valencià).

Además me he formado a base de cursos, lecturas, seminarios, talleres, jornadas, escuelas de verano, movimientos de renovación pedagógica, trabajos

en grupo, etc. Siempre buscando aprender de lo que no sabía, siempre buscando desentrañar qué hay de importante y saludable en los afectos, en los aprendizajes y en las metodologías.

Q.E.: ¿Qué motivó tu opción profesional por la Educación Infantil?

M.C.D.N.: Opté por la Educación Infantil después de haber trabajado en unitarias, en un aula de Educación Especial con niños paralíticos cerebrales, en clases de alfabetización, en otros niveles de educación de adultos, haciendo sustituciones a otras maestras en Educación Infantil y Primaria, dando clases particulares, etc. Y el motivo fue mi decantamiento cada vez más definido hacia la salud, hacia la prevención, hacia la admiración y el respeto a los niños, hacia el preservar su desarrollo integral, su cultura, sus pequeñas libertades. Quizás empezara por querer "enmendarle la plana" a mi madre, que era una maestra buena, pero bastante tradicional. Pero luego seguí por propio interés, porque el momento de paso de la magia a la lógica me atrapó irresistiblemente.

Q.E.: Y dentro de la Educación Infantil, ¿cuáles fueron los motivos para el surgimiento y desarrollo de la metodología de trabajo que llevas adelante?

M.C.D.N.: Cuando empecé a estar con los más pequeños, mis quehaceres eran de herencia materna. Mi madre me enseñó mucho manejo, muchos recursos, muchos cuentos, poesías, canciones... Después, de quienes "copiaba" era de otros maestros o pedagogos: Freire, Decroly, don Lorenzo Milani, Pestalozzi, Rodari, doña Pepita (mi tutora de Prácticas) y de todo maestro que se pusiera a tiro. Por último me empecé a copiar de los propios niños, que eran los que me mostraban lo que necesitaban

y lo que preferían. Observando sus juegos aprendí a respetar y dar tiempo al juego libre. Escuchando sus conversaciones aprendí a dar paso a sus palabras. Viéndoles entrar en relación aprendí a trabajar en grupo en el aula. Mirándolos moverse y adorar su cuerpo aprendí a ofrecer un lugar privilegiado a todos los momentos que lo incluyen en la escuela. Contemplando sus tanteos hacia el conocerse y el querer, o no querer, aprendí a no ignorar el mundo sentimental que aflora en las primeras edades.

Q.E.: ¿Cómo es un día en tu escuela?

M.C.D.N.: Las maestras llegamos a la escuela una hora antes que los niños y en ese primer rato hacemos diversas reuniones: la reunión de nivel, el claustro, la reunión de formación y las de preparación de los talleres y del teatro.

A la hora de llegar los niños hay murmullos y revuelo. Los padres entran a acompañarlos a las clases, las maestras recibimos a cada cual, ellos se van sentando en el sitio que eligen cada día... En unas aulas van haciendo plastilina o construcciones hasta que todos, o casi todos, se han incorporado a la escuela; en otras, juegan. Cuando ya empieza la actividad, la maestra comenta lo que tiene previsto para el día, según su propia planificación en las aulas 0-3, o según lo propuesto por los propios niños dentro del proyecto de trabajo en el que estén trabajando.

Cada clase tiene su horario, que varía según las edades de los niños. Cada clase tiene su ambiente, su estilo, sus espacios, sus costumbres.

Hay dos patios de una hora de duración en el que el adulto no interviene con propuestas, sino “sólo” observando, “estando” y conteniendo.

Las actividades pueden ser: asamblea, teatro, poesía, talleres, psicomotricidad, música, grafomotricidad, lenguajes plásticos, lenguaje matemático, lecturas sobre el proyecto, cuentos, juego libre, actividades de conocimiento físico, juegos de mesa, construcciones, etc. Los pequeños (0-3) duermen la siesta en el colegio. De los ciento cincuenta alumnos, todos -menos 10- comen en la escuela.

Q.E.: ¿Cuáles son las características principales de la institución y su contexto?

M.C.D.N.: Nuestra escuela es una institución privada, una cooperativa que recibe ayudas de la Comunidad Autónoma desde hace unos años. (Estas ayudas abaratan el pago mensual a las familias).

La cooperativa nació por la iniciativa de un grupo de personas que querían crear una escuela no autoritaria y progresista. En su proceso ha tenido muchos cambios, pero desde el principio ha mantenido unos cuantos pilares básicos en su funcionamiento. Es una escuela enraizada en el entorno sociocultural, con una visión del papel del adulto como acompañante del aprendizaje y crecimiento del niño, con un respeto a la Naturaleza, con una opción clara hacia la escucha a los niños y hacia la inclusión del mundo afectivo en la tarea educativa. Una escuela en la que el ambiente es rico y vertebrador de las relaciones y los aprendizajes.

Q.E.: ¿Cuáles son los aspectos que consideras esenciales en tu metodología?

M.C.D.N.: Sería largo de contar. Intentaré resumirlo. En mi metodología hay varios pilares a los que doy atención preferente: la consideración del niño como persona diferente, y del grupo como entidad colectiva, las relaciones, la inclusión del mundo afectivo de todos los implicados (niños, maestros, familias), el juego, la escucha, la exploración, la creatividad, los lenguajes expresivos (poesía, cuento, teatro, el lenguaje no-verbal, el corporal, el lenguaje plástico, etc.), el movimiento, la investigación en grupo (proyectos de trabajo), la autonomía, etc. Además, claro, de las bromas, las risas, las músicas, la vida cotidiana, las noticias.

Q.E.: ¿Cuándo, cómo y por qué comenzaste a publicar tus experiencias?

M.C.D.N.: En enero de 1985 escribí una experiencia bonita que había tenido la suerte de vivir en mi clase. Titulé el artículo “Los pequeños poetas”, y lo envié a *Cuadernos de Pedagogía*. Para mi sorpresa, Jaume Carbonell, el director, lo consideró “publicable”... y de ahí partió el seguir escribiendo. Si ese primer artículo no hubiera salido a la luz, probablemente no me hubiera atrevido a seguir intentándolo. Pero salió y me sentí muy contenta al ver que otros maestros lo valoraban, aplicaban las ideas que explicaba y obtenían los mismos buenos resultados que yo.

Ahora bien, los motivos que me llevan al hecho de escribir son más complejos. Creo que parten de una necesidad muy profunda, muy de mi “piso de abajo” afectivo, muy de mi historia. Desde que me reconozco, siempre he sentido como un apremio por comunicar lo que siento y lo que pienso, un

deseo de mostrarme y de sentirme reconocida por los demás, de perdurar en ellos, en definitiva, de hacerme querer... Y el caso es que el escribir me ayuda a llenar ese agujero. Además del charlar, de trabajar y otras cosas, claro.

También me sirve para ordenar lo que pienso, para recordar los acontecimientos, para ver los errores, para valorar los aciertos, para cambiar, para avanzar... Y sobre todo para disfrutar. Me gusta escribir, me distrae, me cautiva, me entretiene. Mi madre me hizo un buen regalo al enseñarme a plasmar la realidad en el papel con aquellas famosas y típicas “redacciones” que se llevaban entonces. Desde aquí se lo agradezco.

Q.E.: ¿Tienes alguna publicación preferida y por qué?

M.C.D.N.: De cada uno de mis libros me enamora algo. Cada uno es fruto de un momento vital, de unas reflexiones, de unas compañías, de unos sentimientos. Poner los títulos ya es un placer. Suelo pensarlos antes que nada, aunque a veces los bautizo después de nacer.

Me parece que el primer libro de poesías, *Versos recién nacidos*, me fue muy significativo por el hecho de ser el primero. Y también mi primer libro pedagógico, en el que se recogen mis trabajos y mi línea de actuación bajo el título de *La oreja verde de la escuela*. Por otra parte, *Un diario de clase no del todo pedagógico* me gustó porque era un libro escrito “todo seguido”, y no una recopilación de artículos. Me alegró que fuera valorado, quedando finalista del “Premio Rosa Sensat de Pedagogía”. En *El piso de abajo de la escuela* me fui animando a explicar mi implicación cada vez más intensa en el mundo de los afectos en la escuela. En el último que ha salido a la luz a finales del mes de octubre, me he dejado ver más que otras veces con pequeñas prosas o versos, a modo de colofones de cada uno de los artículos. Se llama *Mi escuela sabe a naranja. Estar y ser en la escuela infantil*. También he publicado libros en colaboración con otros autores. He prologado algunos, he participado en libros colectivos... ¡El caso es escribir!

Q.E.: Cuéntanos acerca de tu participación en la Revista in-fàn-cia.

M.C.D.N.: Hace años que formo parte del Consejo de Redacción de la Revista *in-fàn-cia* (en catalán). Me invitó a participar mi amiga Rosa Fernández, pedagoga y directora de una escuela infantil de

Elche/Elx. Hasta que Rosa murió, íbamos juntas a Barcelona y en el tren ideábamos temas para los artículos, hablábamos sobre educación, compartíamos experiencias, historias y amistad.

Las primeras veces me impresionaba el hecho de compartir mesa y pensamientos con las autoras de los libros y artículos de los que yo había aprendido: I. Balaguer, Pepa Òdena, Tere Majem, M. Àngels Ollé, Montse Jubete, R. Securín, Roser Ros, etc. Recuerdo el día en que vi a mi lado a Marta Mata, con su expresión afable, con su sabiduría, con su fuerza y su actitud disponible. (Qué pena que ya no esté entre nosotros).

En las reuniones del Consejo hay un ambiente de reflexión y creatividad muy interesante. Hay un gran respeto a los niños, a las familias, a los maestros, a la cultura. Siempre salen cosas nuevas, siempre se aprende, siempre aportamos lo mejor que tenemos para que la revista sea útil para otros maestros.

Sé que la revista se lee y se comenta en muchos centros, que crea debate, crítica, valoración de la tarea educativa, cambios.

Al planificar los temas de fondo, los cuentos que aparecen, los artículos contando experiencias, las fotografías, hay todo un esmero en ofrecer un producto de calidad, de sensibilidad y de salud. Siempre a favor de los niños y su entorno, siempre teniendo en cuenta a los maestros y a las familias, siempre mirando las realidades, soñando una educación mejor.

Q.E.: Los docentes uruguayos nos caracterizamos por la dificultad que, en general, tenemos de registrar y comunicar nuestras experiencias... ¿qué nos puedes decir para ayudarnos a superar esto...?

M.C.D.N.: Huir del reto de escribir no es solo una dificultad “a la uruguaya”, en España también ocurre. Yo siempre ando animando a los maestros a que cuenten sus experiencias, sus inventos, su sentir. Pero parece que cuesta. Una vez escribí un artículo sobre esto: “¿Por qué a los maestros nos cuesta tanto escribir?”. Venía a decir que nos han formado en la exigencia de hacerlo todo “bien”, no nos atrevemos a escribir, porque... ¿y si no nos saliera perfecto?

Además nos han enseñado más a copiar que a inventar, lo cual dificulta y bloquea nuestro lado investigador y creativo.

También nos han formado en una “humildad”, o

“modestia”, que nos hace no valorar suficientemente lo que hacemos. E incluso tapparlo a la vista de los demás, como si fuera un secreto, como si nunca estuviéramos conformes con nuestros resultados.

Sin embargo, no es tan difícil como parece. No se pretenden perfecciones absurdas.

Es cuestión de imaginar que tienes delante dos o tres compañeras y vas contándoles algo que has hecho con tus alumnos y que te ha parecido interesante.

Un algo de contextualización a modo de inicio. Un poco de orden en la exposición. Otro poco de tono narrativo. En un momento oportuno, algún punto teórico o alguna cita. Y nuestras reflexiones como final...

Para empezar ya bastaría con algo así. Y una vez hecho, se puede aprovechar para la reunión con los padres, para los encuentros o seminarios de intercambio con otros maestros, para algún boletín de centro. Hasta se podría insertar en Internet. Pero sobre todo serviría para tenerlo, pensarlo, recordarlo, recopilarlo, para documentar nuestra tarea, para darnos fuerza y aire a nosotros mismos. En fin, que si se tomara por el lado del gusto y no de la obligación, a lo mejor nos sería más fácil.

Q.E.: Al tiempo que te decimos que tu paso por Montevideo dejó, entre los docentes, huellas imborrables y muchas “gananas” de un reencontro, te preguntamos, ¿qué significó para ti y qué sensación te llevaste de tu paso por esta pequeña ciudad?

M.C.D.N.: ¡Qué pregunta tan amable! Así podré decir que me gustó Montevideo. Las personas que conocí, las escuelas que visité, el tesón, el trabajo y la energía desplegada, la calma, la claridad y la generosa manera de las maestras de ofrecer lo mejor de ellas mismas a los alumnos.

También noté algunas faltas. Faltaba autovaloración en los docentes, faltaba difusión de sus buenas prácticas, faltaba una mayor consideración por parte de la sociedad en general hacia la labor educativa.

Me sentí muy cerca de vosotros y os agradezco vuestra acogida, vuestros “yuyos” y vuestras sonrisas. ☺

María del Carmen Díez Navarro

- Maestra de Primera Enseñanza
- Profesora Especialista en Educación Infantil
- Mestra de Valencià/Català
- Licenciada en Psicopedagogía
- Coordinadora pedagógica de la Escuela Infantil “Aire Libre” de Alicante.
- Asesora de formación a docentes en varias universidades españolas y centros de profesores.
- Miembro del Consejo de Redacción de la revista *in-fàn-cia*.
- Vocal de ASMI (Asociación científica para la Salud Mental Infantil desde la Gestación).

En sus trabajos aparecen como hilos conductores: la escucha a los niños, el vínculo maestro-alumno, la inclusión del mundo emocional en la escuela, la valoración del grupo, las relaciones, la experimentación, la creatividad...

Publicaciones - Libros pedagógicos

1. *La oreja verde de la escuela: trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Madrid: Ediciones de la Torre, 1995. (206 páginas)
2. *Proyectando otra escuela*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Madrid: Ediciones de la Torre, 1996. (205 páginas)
3. *Un diario de clase no del todo pedagógico: trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Madrid: Ediciones de la Torre y A.M. Rosa Sensat, 1999. (191 páginas)
4. *Col.leccionant moments*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Barcelona: Associació de Mestres Rosa Sensat, 2000. (144 páginas)
5. *El piso de abajo de la escuela. Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Barcelona: Editorial Graó, 2002. (196 páginas)
6. *Poesías por alegrías: apuntes poéticos para maestros en prosa*. DÍEZ NAVARRO, María del Carmen. Barcelona: Editorial Octaedro, 2003. (79 páginas)